

dencia, si todos los demás hubiesen mostrado la misma intolerancia”.

En oposición a Andrews, Greene y algunos otros representantes del anarquismo individualista en los Estados Unidos, fuertemente influídos por la escuela de los llamados trascendentalistas y por el ambiente de Emerson, Tucker era un racionalista declarado, distante de todas las influencias de las nociones religiosas.

Tucker publicó su periódico *Liberty* hasta diciembre de 1907. Un incendio que destruyó por entonces una gran parte de su capital, colocado en libros, etc., le incitó en 1908 a irse a Europa, para no volver a su país nativo. No hay duda de que el poco éxito de su actuación trentenaria en América lo había desalentado hasta cierto grado, aun cuando ha permanecido fiel a sus ideas hasta el fin. Escribió en una carta, fechada el 24 de enero de 1935, a Joseph Ishill: “Presenté la causa del anarquismo como finalidad hacia la cual se encamina la humanidad. Pero los caminos exactos, ¡oh! no es fácil mostrarlos”.

Que Tucker abrigaba dudas acerca de los monopolios en América, se desprende claramente de un epílogo que escribió en agosto de 1926 para una selección de sus escritos hecha por Clarence Lee Swartz<sup>(8)</sup>. Explica allí que los métodos propuestos por los anarquistas contra el crecimiento de los monopolios hace

---

<sup>(8)</sup> *Individual Liberty. Selections From the Writings of Benjamin R. Tucker*, Nueva York, 1926.

cuarenta años eran muy adecuados. "Hoy el camino no es tan claro". Pues los monopolios se han desarrollado tanto durante ese tiempo que la libre competencia de los grupos cooperativos tiene que fracasar frente a ese poder. "Los cuatro monopolios, sin obstáculos, han hecho posible el moderno desarrollo del trust, y el trust es ahora un monstruo que, me temo, incluso el Banco más libre, si pudiera ser instituido, sería incapaz de destruir". Demostraba esto por el desarrollo de la Standard Oil Company durante los últimos cuarenta años y llega a esta conclusión:

*"Si esto es verdad, entonces el monopolio que puede ser controlado permanentemente solo por fuerzas económicas, ha pasado por el momento más allá de su alcance, y tiene que ser detenido algún día solamente por fuerzas políticas y revolucionarias. Hasta tanto que medidas de confiscación forzosa, a través del Estado o contra él, hayan abolido las concentraciones que el monopolio ha creado, la solución económica propuesta por el anarquismo y esbozada en las páginas anteriores —y no hay otra solución— permanecerá algo que debe enseñarse a la nueva generación, y las condiciones pueden ser favorables para su aplicación después del gran nivelamiento. Pero la educación es un proceso lento y por este motivo debemos esperar que el día del reajuste no llegará demasiado rápidamente. Los anarquistas que se imaginan acelerarlo*

## RUDOLF ROCKER

*uniéndose a la propaganda del socialismo de Estado o de la Revolución, cometen realmente un grave error. Ayudan así a forzar la marcha de los acontecimientos y el pueblo no tendrá tiempo para descubrir, por el estudio de su experiencia, que sus males han sido debidos al rechazo de la competencia. Si no se aprende a tiempo esta lección, se repetirá el pasado en el futuro, en cuyo caso habremos de volvernos en busca de consuelo a la doctrina de Nietzsche de que esto debe ocurrir forzosamente, o a la reflexión de Renán, según lo cual, desde el punto de vista de Sirio, todos estos asuntos son de poca monta”.*

Tucker hizo muy poco en el período de su ausencia de los Estados Unidos, aunque intelectualmente tomó una parte activa en el desarrollo de las cosas. Durante la época de la primera guerra mundial se manifestó vivamente en favor de la causa de Inglaterra y de Francia, pues consideraba toda la política de Alemania como un método dirigido a la invasión sistemática de Europa. Ardiente amigo siempre de la cultura francesa, veía en una victoria de Alemania una fatalidad para todo el desarrollo europeo y el comienzo de una reacción cuyo fin nadie podía prever.

En 1927 escribió un largo relato sobre sus relaciones con Victoria Woodhull, que Emanie Sachs publicó en su libro *The Terrible Siren—Victoria Woodhull 1838-1927*, junto con un retrato juvenil

## EL PENSAMIENTO LIBERAL

de Tucker. Durante su permanencia en Mónaco, a donde se había retirado, se ocupó Tucker un tiempo de la idea de redactar sus memorias. A lo que parece había comunicado esto a varios de sus amigos de América, pues algunos esperaban con impaciencia la publicación de ese trabajo. Por desgracia el asunto quedó en proyecto, pues, como he sabido hace poco personalmente por una mujer, el trabajo fué interrumpido después de algunos tanteos insignificantes, lo cual es de lamentar, pues Tucker tenía una cantidad de relaciones cuya descripción habría sido seguramente muy interesante. Habría podido informar sobre muchas cosas que hoy están casi o del todo olvidadas.

Tucker murió el 22 de junio de 1939 en Mónaco, a la edad de ochenta y cinco años. Con él desapareció el último de los grandes representantes del anarquismo filosófico en América.

Las ideas de Tucker encontraron una serie de famosos representantes en los Estados Unidos, que en parte actuaron con él, en parte junto a él, y de los cuales sólo mencionaremos aquí a los más conocidos. Una parte de esos colaboradores fué mencionada ya anteriormente. Nombremos aquí todavía al Dr. James L. Walker, uno de los redactores de las *News* de Galveston y un activo colaborador de *Liberty*, donde escribía con el pseudónimo de Tak-Kak. Walker escribió para la revista *Egoism* de San Francisco una larga serie de artículos que se publicaron en 1905 en libro con

el nombre de *The Philosophy of Egoism*. Es interesante que, según la declaración de Tucker, Walker había llegado a esas opiniones mucho antes de leer el libro de Stirner.

Uno de los representantes más capacitados del anarquismo filosófico fué C. L. James, autor de *The Origins of the Anarchism* (1902) y de toda una serie de otros ensayos, entre ellos también una gran obra histórica sobre la revolución francesa. James estuvo primero muy próximo a los individualistas y en especial muy próximo al movimiento de Greene, pero era bastante amplio como para colaborar en las publicaciones de los anarquistas comunistas, como *Firebrand*, *Free Society* y *Mother Earth*; pero estaba, sin embargo, más próximo a la tendencia del mutualismo.

Joseph A. Labadie fué un activo colaborador de la tendencia individualista del anarquismo. Sus numerosos artículos fueron reimpresos en Detroit en 1911 en el volumen *Essays*. Labadie tomó también una participación activa en el movimiento obrero. Fué el primer presidente de la *Michigan Federation of Labor* y organizó en 1888 en Detroit el primer grupo de los *Knights of Labor*. Dejó su rica colección de libros, folletos y periódicos, reunidos durante medio siglo, a la Universidad de Michigan, donde es administrada como *Collection Labadie* por Agnes Inglis. La mención de la actividad de Labadie en el movimiento obrero me trae a la memoria que Samuel

Gompers, el ex-presidente de la *American Federation of Labor*, ha salido del campo de los anarquistas individualistas.

Una viva actividad desarrolló E. H. Fulton, el editor del periódico *The Age of Thought* en Columbus Junction, Iowa, hacia 1895. Fulton escribió *Land, Money and Property*, 1896; además editó una serie de libros agotados, entre ellos: W. B. Greene: *Mutual Banking*; Mary Wollstonecraft: *Vindication of the Right of Woman*; M. Bakunin: *God and the State*; Spencer: *The coming Slavery*; *The Sins of Legislators* y *The Great Political Superstition*; Labadie: *Anarchism*; E. Reclus: *An Anarchist on Anarchy*, y muchos otros.

Un escritor inteligente fué Francis D. Tandy, que actuaba en Denver y cuya fecunda actividad, desgraciadamente, fué interrumpida por su temprana muerte. Tandy fué uno de los representantes más preclaros del anarquismo mutualista en América, que difundió con la palabra y por escrito. Su obra principal, *Voluntary Socialism* (1896), que dedicó a Benjamín R. Tucker, se distingue por la claridad del estilo y por el dominio del pensamiento y pertenece a los mejores trabajos de la literatura del socialismo libertario en aquella época.

Tucker encontró también un fervoroso adepto en Henry Bool, un inglés de nacimiento, pero que vivió largos años en los Estados Unidos. Bool tenía en Itaka, N. Y., un pequeño negocio de muebles y fué primero

un defensor del movimiento de los *Single Taxers* estimulado por Henry George. Movido al estudio del anarquismo por los acontecimientos de Chicago (1886-87), se convirtió en un partidario de Tucker y trabajó mucho en pro de sus ideas. Fundó en su localidad una biblioteca libertaria y organizó las llamadas *soirées*, discusiones libres en pequeños círculos en las que participaban especialmente intelectuales. Bool era autor de *Liberty without Invasion: Means and Ends of Progress*, (1898), en la serie de "Political Science Pamphlets". Después del asesinato del presidente McKinley (1900), que dió base a las conocidas leyes sobre el *anarquismo criminal*, Bool, sin motivo alguno, fué expuesto a violentas persecuciones y de nada le valió que se declarase militante de las intenciones pacíficas del anarquismo tuckeriano, como lo hizo en su *Apology for His Jeffersonian Anarchism*. Un periódico de su localidad lo denunció como *anarquista sanguinario* y esto bastó entonces. En 1907 volvió Bool a Inglaterra, donde murió en 1924. Joseph A. Labadie le dedicó sus *Essays* con estas palabras: *A Henry Bool, amante de la justicia, de la equidad y de la libertad*.

Erróneamente se ha calificado también a Frank Q. Stuart, autor del escrito *Natural Rights, Natural Liberty and Natural Law*, como anarquista. Stuart se llamaba *individualista*, pero combatió al anarquismo y especialmente a Tucker, como se desprende claramente de su ensayo *Why Iam an Individualist*, en la

colección *The Why I ams* (Nº 11 de la serie *Unsettled Questions*), que contiene contribuciones de Tucker, Johann Most, Dyer D. Lum, William Holmes y Víctor Yarros, etc.

Un asiduo colaborador de Tucker fué John Beverley Robinson, traductor de la *Idea General de la Revolución en el Siglo IXX* de Proudhon y autor de la magnífica obra *The Economics of Liberty* (1916), quizás la más clara introducción en el pensamiento proudhoniano después del *Mutual Banking* de Greene.

También Hught O. Pentecost debe ser mencionado aquí, el cual atrajo durante un tiempo la atención como orador brillante. Después de su adhesión al anarquismo, la revista dirigida por él en Nueva York, *Twentieth Century* (alrededor de 1890), se puso al servicio de esas ideas. Muchos de sus discursos han sido publicados en folletos. Más tarde Pentecost intentó armonizar sus ideas anarquistas con las teorías de los partidarios del impuesto único, pero desapareció luego del movimiento.

También Dyer D. Lum, Voltairine de Cleyre y William y Lizzie Holmes, los amigos de Albert Parsons, salieron de la escuela del individualismo anarquista, pero modificaron en el curso del tiempo sus aspiraciones originarias. Lum fué siempre mutualista, pero después de los sucesos de Chicago se adhirió a los métodos revolucionarios en la lucha contra el monopolismo, mientras Voltairine de Cleyre, una de

las mujeres más dotadas que ha producido América, se volvió hacia las ideas de Kropotkin y de los anarquistas comunistas. William y Lizzie Holmes, que desarrollaron largo tiempo en Denver una activa propaganda, se manifestaron muy vivamente en favor de una colaboración de las diversas tendencias anarquistas y rechazaron la rígida inflexibilidad de Tucker, de Yarros y de otros, que repudiaban fundamentalmente toda convivencia con otras tendencias. También debe ser mencionado aquí William E. Whittick, el poeta de la tendencia individualista, cuyas poesías editó Tucker con este título: *Bombs: The Poetry and Philosophy of Anarchy*.

El pensamiento de Tucker y del socialismo mutualista han encontrado en los últimos tiempos en los Estados Unidos nuevo eco. Escritos dignos de mención de tiempos recientes son *What is Mutualism* (1927) por Clarence Lee Swartz, una obrita realizada con gran conocimiento del asunto. Swartz, que ha muerto hace pocos años en Los Angeles, organizó también una reedición de los mejores escritos de Tucker, que apareció en 1926 con el título de *Individual Liberty*. Swartz, amigo personal de Tucker, a quien dedicó un hermoso artículo en *Free Vistas* de Joseph Ishill (1937), fué también editor de diversos periódicos y colaborador permanente de casi todas las publicaciones de esa tendencia. También Henry Cohen, un viejo amigo y colaborador de Tucker, y Charles T. Sprading, deben ser recordados. El prime-

ro publicó en 1927 una reedición de *Solución del Problema Social* de Proudhon, con una valiosa introducción y notas. Sprading es autor de estas dos obras: *Freedom and its Fundamentals* (1923) y *Mutual Service and Co-operation* (1930).

Próximos a estas aspiraciones están también Alfred B. Westrup, autor de *The New Philosophy of Money*, y J. P. Warbasse, este último autor de *Cooperative Democracy* (1927) y presidente de la Liga Cooperativa de los Estados Unidos de América. Warbasse escribió en *Consumers' Cooperation Magazine* de julio de 1938 un estudio sobre nuestro libro *Nacionalismo y Cultura*: "La comprensión de la filosofía anarquista es un requisito previo para la comprensión de la naturaleza del Estado. Y no se alcanza a comprender lo que significa la cooperación de los consumidores sino se está equipado con una comprensión de los principios libertarios, porque la cooperación de los consumidores es esencialmente anarquista".

Aunque Tucker y su escuela combatían crudamente las aspiraciones de Henry George y de los *Single Taxers*, como se deduce claramente de numerosos artículos de *Liberty*, y especialmente del ensayo de John F. Kelly, *Taxation or Free Trade? A criticism upon Henry George's "Protection or Free Trade"* (1887), no se puede desconocer que la ideología de Henry George contiene algo que está emparentado con las aspiraciones libertarias. Toda una serie de co-

nocidos *Single Taxers* fué indudablemente influída más o menos por las ideas libertarias, como William Lloyd Garrison y Bolton Hall. También el movimiento llamado "tierra libre" de Theodor Hertzka muestra rastros de esa influencia. Es innegable también que el actual movimiento del *crédito social* en Canadá y los Estados Unidos ha sido fuertemente influído por William P. Greene y los mutualistas americanos, aunque últimamente se adviertan en él prejuicios autoritarios y hasta un cierto coqueteo con el hitlerismo. Es interesante una correspondencia de Tucker a la *New York Tribune* del 27 de noviembre de 1898, que da un resumen del movimiento anarquista individualista en América.

El anarquismo individualista y mutualista en los Estados Unidos ha producido en el curso del tiempo toda una serie de publicaciones periódicas, de las que sólo mencionaremos aquí las siguientes:

*The Peaceful Revolutionist*, el primer periódico anarquista de todos los tiempos. Escrito y compuesto por Josiah Warren, e impreso en una prensa inventada por él especialmente para ese objeto: Cincinnati, 1833.

*The Herald of Equity*, dirigido por Josiah Warren, Cincinnati, 1841.

*The Pleasure Boat*, editado por Jeremiah Hacker en Portland, Maine, más tarde en Berlín, New Jersey, 1846-51.

## EL PENSAMIENTO LIBERAL

*The Peaceful Revolutionist*, de Josiah Warren, en Utopia, Ohio, 1848.

*The Periodical Letter*, de Josiah Warren, en Modern Times, Long Island, N. Y., luego en Boston, 1854-58.

*The People's Paper*, editado por Keith en Boston, 1855.

*The Social Revolutionist*, editado por John Patterson, en Greenwille, Ohio, 1858.

*The Age of Freedom*, editado por Cordelia Barry y John Patterson, en Berlin Heights, Ohio, 1858.

*The Word*, de Ezra Heywood, en Princeton, Mass., 1872-1893.

*The Radical Review*, por Benjamín R. Tucker, en New Bedford, Mass., 1877-1878.

*Liberty*, por Benjamín R. Tucker, en Boston, después en New York, 1881-1907.

*The Kansas Liberal*, editado por Moses Harman y E. C. Walker, en Valley Falls, Kansas, 1882.

*Lucifer*, por Moses Harman en Valley Falls, luego en Topeka, Kansas, finalmente en Chicago, Ill., 1883-1907.

*The Sun*, por C. T. Fowler, en Kansas City, Mo. 1885-1887.

*Libertas*, editado por George Schumm y Benjamín R. Tucker (idioma alemán), en Boston, 1888.

*Fair Play*, editado por E. C. Walker y Lillian Harman, en Valley Falls, luego en Sioux City, 1888-1891.

## RUDOLF ROCKER

*Twentieth Century*, anarquista con la redacción de Hught O. Pentecost, en New York, 1889-96.

*Enfant Terrible*, por Clara Dixon Davidson, en San Francisco, Calif., 1891-1892.

*The Alturian*, por E. H. Fulton, en Columbus Junction, Iowa, 1896.

*Discontent*, editado en la Home Colony, Lakebay, Wash., 1898-1902.

*I*, editado por Clarence L. Swartz, en Wellesley, Mass., 1897-1899.

*The Free Comrade*, editado por C. L. Swartz primeramente y luego por J. William Lloyd, y finalmente por L. D. Abbot. Con interrupciones, 1900-1908.

*The Demonstrator*, Home Colony, Lakebay, Wash, 1903-1908.

*The Autonomist*, Chicago, Ill., 1907.

*Instead of a Magazine*, editor Hermann Kühn, Minniapolis, Minn., 1916.

*The New Order*, por E. H. Fulton, Clinton, Iowa, 1919.

*The Mutualist*, por E. H. Fulton, Clinton, Iowa, 1927.

*The Egoist*, por E. H. Fulton, Clinton, 1922.

*Eresia* (en lengua italiana), Brooklyn, N. Y., 1928-1932.

*Discussion*, por Laurence Labadie, Detroit, 1937.

Esta lista no pretende de ninguna manera ser completa. Además hubo una gran serie de revistas

libertarias que no eran declaradamente individualistas, pero que a menudo reproducían trabajos de esa tendencia.

Es digno de notar que las aspiraciones de Tucker y de sus precursores no han encontrado ninguna difusión en Europa, e incluso no pudieron hallar terreno propicio ni siquiera entre los inmigrantes. El anarquismo individualista tal como fué sostenido por esta escuela ha sido siempre un fenómeno puramente americano y apenas rozó a otros países. Se podría señalar, sin embargo, la influencia de Proudhon en Europa y especialmente entre los pueblos de lenguas latinas, pero este ejemplo no es consistente. Proudhon arraigaba enteramente en las condiciones europeas y pensaba como europeo. Lo que sus admiradores americanos consideraban como su mérito principal, la solución del problema social por el Banco del Pueblo, no resume de ninguna manera su extraordinaria significación como pensador y guía del socialismo. El proyecto del Banco del Pueblo no era más que un episodio en la vida y en el pensamiento de Proudhon, que sólo puede ser comprendido de acuerdo con las condiciones de la época, y sus causas históricas son tan vastas que no podemos discutir las en detalle en este lugar.

De todos los antiguos socialistas, Proudhon era uno de aquellos que hacían frente de la manera más decidida y persistente a la creencia en una panacea contra todos los males sociales. Sabía que la tarea que

debe cumplir el socialismo no es como un nudo gordiano que se puede cortar de un solo golpe. Precisamente por eso no tenía la menor confianza en la llamada *medicina universal* por medio de la cual se creía poder alcanzar de un golpe la transformación general de todas las instituciones sociales. Su crítica aguda y persuasiva de todas las tendencias socialistas de su tiempo es un ejemplo elocuente de ello. Proudhon era un hombre sin hipótesis firmemente arraigadas, pues pensaba que la esencia de la sociedad consiste en el cambio perpetuo de sus formas. En este sentido dijo una vez que la sociedad es como un mecanismo de relojería, que lleva en sí el propio movimiento del péndulo y no necesita ningún auxilio exterior para quedar en movimiento. La liberación social era para él un *camino*, no un *objetivo*, pues reconocía con Ibsen: "El que posee la libertad de otros, la posee muerta y sin alma, pues el concepto de la libertad tiene justamente la propiedad de crecer constantemente durante la apropiación. Cuando, por consiguiente, dice uno: ¡Ahora la tengo! —muestra precisamente que la ha perdido".

Entre los grandes precursores del pensamiento socialista, era Proudhon casi el único que había comprendido hondamente la significación histórica del socialismo. Reconoció con gran perspicacia que la obra de la Revolución francesa sólo había sido hecha a medias y que la tarea de la revolución debía ser en el siglo XIX proseguir esa obra y llevarla a su culmi-

nación para guiar el desarrollo social de Europa por nuevos caminos. Pues el mérito entero de la Gran Revolución consiste precisamente en haber puesto fin a la condición de la tutela monárquica y en haber abierto a los pueblos el camino para tomar su destino social en las propias manos, después de haber servido durante siglos al absolutismo principesco como rebaño sin voluntad y de haberle asegurado la existencia con su trabajo.

Esa era la gran tarea de la época, que Proudhon reconoció mejor que ninguno de sus contemporáneos. La Gran Revolución había suprimido la monarquía absoluta como institución política y social, pero no había logrado suprimir junto con ella también el *pensamiento monárquico*, como Proudhon lo llamaba, que despertaba a nueva vida en las aspiraciones políticas centralizadoras del jacobinismo y en la ideología del Estado unitario. Es esta funesta herencia que nos ha quedado de una época desaparecida, la que se expresa nuevamente hoy en el llamado *principio de la jefatura* del Estado totalitario, que no es más que un nuevo circunloquio del viejo *pensamiento monárquico*.

Proudhon había reconocido que el *absolutismo*, ese principio eterno de la tutela en favor de una *finalidad querida por Dios*, cerrada a toda intervención humana, es el que más se opone a los hombres en sus aspiraciones espirituales hacia formas superiores de la existencia social. Para él el socialismo no era sólo

un problema de la economía, sino un problema cultural que abarcaba todos los dominios de la actividad numana. Sabía que las tradiciones autoritarias de la monarquía no pueden ser suprimidas sólo en un dominio y conservadas en todos los demás, si la causa de la liberación no ha de caer en manos de un nuevo despotismo. Para él la explotación económica, la opresión política y la servidumbre espiritual eran sólo formas diversas de la misma causa. Proudhon vió en la monarquía el símbolo de toda esclavización humana. No solamente era para él una institución política, sino una condición social con determinados efectos espirituales y psicológicos inevitables, que se hacen sentir en todos los dominios de la vida social de igual manera. En este sentido llamaba al capitalismo el *monarquismo de la economía*, que hacía del trabajo un tributario del capital lo mismo que de la sociedad un tributario del Estado y del espíritu un tributario de la Iglesia.

*“El concepto económico del capital, el pensamiento político del Estado o de la autoridad y la interpretación teológica de la Iglesia son representaciones idénticas que se complementan variablemente y se funden una en otra. Por consiguiente no se puede combatir una y dejar intactas las demás. Es este un hecho sobre el que todos los filósofos están hoy de acuerdo. Lo que el capital añade hoy al trabajo, lo añade el Estado a la libertad, y la*

*Iglesia al espíritu. Esta trinidad del absolutismo es en la práctica tan funesta como en la filosofía. Para oprimir eficazmente al pueblo hay que maniatar su cuerpo, su voluntad y su razón. Si el socialismo tiene la intención de presentarse en esta forma completa, y liberada de todo misticismo, sólo necesita llevar a la conciencia del pueblo la significación de esta trinidad”.*

Partiendo de este conocimiento, vió Proudhon en el desarrollo del moderno gran Estado y en la influencia creciente del monopolismo económico, el mayor peligro para el futuro de Europa, peligro que intentaba eludir mediante la preparación consciente y sistemática de una federación de comunas libres sobre la base de las mismas exigencias económicas y de los pactos recíprocos. Sabía exactamente que ese estado de cosas no se produciría de la noche a la mañana, sino que sería preciso romper antes el yugo de la tradición autoritaria y hacer a los hombres accesibles para una mejor visión de las cosas por la acción constructiva. Sólo así era posible dar a sus aspiraciones una orientación para que pudiesen resistir por propio impulso al peligro que les amenazaba. Todo intento de excluir las aspiraciones políticas de dominio del organismo social y de poner límites cada vez más estrechos al monopolismo económico, era para Proudhon un paso en el camino de la liberación social. Todo lo que se oponía a este gran pensamiento

y contribuía consciente o inconscientemente a fortalecer el monarquismo espiritual, económico y político por nuevas pretensiones de poder, y todo lo que favorecía la reacción social, vuelve hacia el pasado, aun cuando ocurra bajo el nombre jactancioso de *revolución*.

Los representantes del socialismo libertario en Europa, en su lucha contra el liberalismo, tomaron sus armas muchas veces del arsenal del absolutismo, sin que en la mayoría de ellos haya llegado esto a adquirir un grado de conciencia. Sus representantes en Alemania habían sido discípulos de Hegel, Fichte y otros propulsores de la idea del Estado absoluto, otros fueron influídos por las ideas teocráticas de los saint-simonistas o siguieron las tradiciones del jacobinismo francés y creían en la dictadura como etapa necesaria de transición hacia el socialismo. Proudhon era uno de los pocos que se vinculaba en sus aspiraciones socialistas directamente a las corrientes liberales del pensamiento de los siglos XVIII y XIX, que habían asestado un golpe tan grave al absolutismo político y social. Justamente en eso consiste su significación extraordinaria y esa es la causa de que su influencia en el movimiento socialista de los países latinos se haga sentir todavía, aun cuando las bases económicas se hayan modificado.

Lo que el anarquismo individualista de América hizo en su crítica del Estado y de los monopolios, lo había aprendido ya el socialismo libertario en Europa

de Proudhon. Pero en lo que se refiere a sus propuestas prácticas y a sus métodos, las condiciones económicas y sociales en los diversos países de Europa eran tan diversas que apenas pudieron tener algún éxito digno de mención o apenas lograron afectar a los movimientos anarquistas ya existentes. En América era distinto. Allí una proposición práctica como el proyecto proudhoniano de Banco tenía que hallar un eco favorable, al menos hasta un cierto grado, en el tiempo de Greene y de sus partidarios, pues en América se estaba todavía propensos a toda clase de experimentos. Por otra parte, lo que dió a las teorías de Proudhon en Europa su verdadera y principal significación, el desarrollo lógico del liberalismo y su fecundación por las ideas del socialismo, en América era menos importante, pues la mayor parte de los reformadores radicales tenían allí sus raíces en las tradiciones liberales del país y hallaban sus precursores naturales en hombres como Paine, Jefferson, etc., de tal modo que Tucker pudo calificar a los anarquistas de "demócratas jeffersonianos consecuentes".

No obstante, las ideas de Tucker y de sus partidarios tuvieron en Europa un eco, aunque débil. En Inglaterra, el impresor Henry Seymour fué influído fuertemente por Tucker. Fundó en 1885 el periódico *The Anarchist*, que apareció hasta 1888 y contiene originales de G. B. Shaw, Eliseo Reclus, Henry Appleton, etc. También el americano Lothrop Withing-

ton, que en aquel tiempo fué a menudo a Inglaterra y finalmente encontró la muerte en el hundimiento del *Titanic*, escribió a menudo para ese periódico. Withington siguió las ideas de Tucker, pero sostuvo, como Dyer D. Lum, métodos más revolucionarios. Seymour escribió posteriormente un artículo muy interesante, *The Genesis of Anarchism in England (A few recollections of my early life in that movement)* <sup>(9)</sup>. Relata allí cómo por su conocimiento con Kropotkin, Merlino, la señora Wilson, Stepniak, etc., *The Anarchist*, durante un tiempo (1886-1887) tomó otra dirección, pero que después volvió a su carácter originario. Otros representantes conocidos de la tendencia individualista en Inglaterra fueron Ernest Lesigne, A. Tarn, William Gilmour, Robert Harding, G. O. Warren y J. G. Fisher. Seymour fundó el grupo *English Anarchist Circle* y publicó además de su periódico toda una serie de folletos, entre otros también las *Liberty Leaflets*. En 1889 publicó la *Revolutionary Review*, que tuvo que suspender su aparición en el mismo año. Junto con J. Armsden, J. Badcock y G. O. Warren dirigió Seymour el movimiento *Free Currency* y publicó las revistas *Free Trade* y *Free Exchange* (1892). Todas estas aspiraciones tuvieron breve existencia y desaparecieron después de algún tiempo o se fundieron en otros movimientos. Otros periódicos de esa tendencia fueron

---

<sup>(9)</sup> Véase *Free Vistas*, de Joseph Ishill, 1837.

*The Revolutionist*, (en 1887 sólo un número) y el *Herald of Anarchy* de Albert Tarn (1890-1892). Estaba muy cerca de las aspiraciones del anarquismo individualista también Auberon Herbert, el fundador del llamado *voluntarismo*, que sostuvo esas ideas en numerosos ensayos excelentes y en el periódico *The Free Life*, fundado en 1890. También en Australia tuvieron eco las ideas de Tucker y fueron defendidas allí por W. R. Winspear y David A. Andrade. En Melbourne apareció el periódico *Honesty* (1887-1889), y en Hamilton a comienzos de la década 1890-1900 *The Australian Radical*, editado por Winspear, pero sólo tuvo una breve existencia. Hasta en Bélgica y en Francia, donde el movimiento libertario fué influenciado tan fuertemente por las ideas de Proudhon y es influenciado hasta hoy, no encontraron las ideas de Tucker y del individualismo americano nunca una adhesión digna de ser mencionada. El mutualismo francés, que en el primer período de la Internacional desempeñó todavía un papel importante, fué poco a poco suplantado completamente por el movimiento del anarquismo colectivista y comunista que tomó las ideas liberadoras de Proudhon y las continuó elaborando a su modo. En Bélgica el anarquismo individualista fué defendido un tiempo por la revista *La Question Sociale* (1891), pero sin éxito notable. El anarquismo individualista encontró en Francia en E. Armand un activo representante. Armand publicó toda una serie de periódicos como *L'Ere Nouvelle*

## RUDOLF ROCKER

(1909-1910), *Hors du Troupeau* (1911) y *Les Refractaires* (1911). Durante la primera guerra mundial publicó *Par delá la Melée* (1915-1917). Después de un largo período de prisión fundó en 1922 la revista *l' en dehors*, que apareció en Orleans hasta el estallido de la presente guerra mundial. Armand publicó durante su actividad periodística toda una serie de escritos, entre ellos su obra principal *L'initiation Individualiste Anarchiste* (1924). Contribuyó mucho a hacer conocer a Tucker en Francia, y, según la propia declaración, fueron las ideas de Tucker las que le movieron en su actividad de tantos años<sup>(10)</sup>. Ciertamente hay que advertir aquí que Armand ha defendido algunas concepciones que Tucker no habría aprobado nunca.

En Alemania fué principalmente John Henry Mackay el que se dedicó a la difusión del anarquismo individualista. Mackay, que primeramente sostenía ideas comunistas anarquistas, fué llevado al camino del individualismo por su redescubrimiento de Max Stirner, cuya obra principal, *El único y su propiedad*, había caído en Alemania completamente en el olvido. Sus ideas representan una especie de síntesis entre Stirner, Proudhon y Tucker y encuentran su mejor expresión en sus dos obras: *Los anarquistas* (1891) y *Der Freiheitssucher. Psychologie einer Entwicklung* (1920). El segundo libro es dedicado a Benjamín R.

---

<sup>(10)</sup> E. Armand: *The Influence of Tucker's Ideas in France* en *Free Vistas*, 1937.

Tucker, de quien el autor dice en la introducción de su obra: "Hago preceder este libro del nombre de un hombre que en una larga e incomparable vida llena de valor, de energía y de tenacidad ha hecho más por la causa de la libertad que cualquier otro ser viviente, de un nombre que, en lugar de ser llevado y traído hoy por el mundo, es proporcionalmente conocido y amado solamente por muy pocos, cuyo mejor consuelo será siempre que en la inconmensurable estupidez y en la brutalidad sin límites que nos rodea existen seres humanos como el que lo lleva".

Mackay era un buen poeta y su obra *Los anarquistas* fué traducida a casi todos los idiomas principales. Fué también el primer biógrafo de Stirner, cuya obra ha descrito en el libro *Max Stirner: Sein Leben un sein Werk* (1898). También encontró gran difusión su colección de poesías *Sturm*, dedicada a las ideas del anarquismo.

En 1903-1904 publicó B. Zack en Berlín la revista *Flugschriften für den individualistischen Anarchismus*, de las que sólo se publicaron cuatro números, y que tuvieron una breve resurrección en 1911 en la *Korrespondenzblatt*. En la misma editorial aparecieron traducciones alemanas de trabajos de Tucker. Además se publicó allí *Die Frauenfrage*, una discusión entre Víctor Yarros y Sarah E. Holmes, y *La tiranía de la socialdemocracia* de Saint-Georges de Bouhélier, traducido por Mackay. También apareció

## RUDOLF ROCKER

en 1904 en Berlín una traducción de *La ciencia de la sociedad* de Stephen Pearl Andrews.

Antes y después de la primera guerra mundial, se publicaron en Alemania algunas revistas individualistas anarquistas como *Der Eigene*, etc., que no puedo mencionar aquí porque, a causa de los acontecimientos en aquel país, de los cuales también mis propias colecciones han sido víctimas, carezco de la documentación necesaria. En Alemania encontraron las ideas de Tucker y de sus adeptos tal vez más difusión que en otros países, pero tampoco allí tuvieron mucha duración y quedaron restringidas a pequeños núcleos. El anarquismo individualista siguió siendo en lo esencial un producto americano que en Europa no pudo tener nunca base permanente.